

Arana

## A manera de prólogo

---

Ante todo, ¿que es un prólogo? Según la definición de la Academia, es un exordio o prefacio que se coloca al principio de los libros o tratados, para dar noticia al lector del fin de la obra, o hacerle alguna advertencia.

Según mi criterio, los prólogos son contratos celebrados con la vanidad, cartas de recomendación que las personas honradas no necesitan anuncios del mercantilismo de la vida.

Más, si bien es verdad esto, no puede negarse la necesidad imperiosa que impulsa a nuestros jóvenes literatos a buscar la sombra amiga en un prólogo, que sirva a manera de presentación, que les abra las doradas puertas, tras de las cuales vislumbran los anchos senderos de la gloria; y, nunca, como en este caso fué más noble esa ambición, pues el joven Felipe Arana que firma este libro, dándole el modesto título de "Florecillas silvestres", es acreedor a que se le impulse y estimule en su lírica ruta.

El público sensato que acoja este libro con anable gesto, se dará cuenta en seguida de su valor. No son los críticos de profesión los únicos que pueden juzgar una obra literaria; hay otro público al que llamamos indocto, pero que, en su misma ingenuidad acoje lo que le seduce el oído, o rechaza lo que debe rechazarse.

Los críticos de profesión, más o menos apasionados, más o menos justos, no son solamente los que pueden aquilatar los valores de una obra, pues en ello entra alguna vez la simpatía personal por el autor, o la terrible ley del Talión; y, las más de las veces, el crítico, al prologar, se contrae a lucir ideas propias, a exhibir su erudición, y el ocuparse del libro, es algo secundario.

El Arte, en todas sus manifestaciones, consiste en saber mantenerse a cierta altura de la tierra, donde no llegue el vaho de la estulticia. El Arte es un narcótico que embriaga, que adomece, un elixir que hace vibrar el arpa de nuestros nervios.

En un vuelo de estrofas condenadas al exorcismo, es el agua bendita, es la desinfección mística, son las blancas hostias, el Cordero Pascual.

La cuadrilla de detractores, no puede acompañarlas en su altura, sino con el órgano del silencio, que es siempre un homenaje.

Vamos al libro de Felipe Arana:

Hay algo de ~~collegial~~ ensayos de colegial en este primer vuelo del autor, pero se adivina el esfuerzo del cerebro por convertir las ideas en luz. Se resiente del falso concepto que se tiene hoy de la poesía, se resiente de la época; pero, en ese mismo ambiente, se revela el aleteo de una sublime inquietud por ascender a más elevadas regiones.

En los versos que escribe este poeta, se respeta el concepto que debe tener la poesía al llamarse tal; esto es, emoción, colorido, frase cálida, armoniosa, sin dejar de rendir culto a la décima musa que llegó con el aureo modernismo, no emplea extravagancias de lenguaje, pero sí metáforas adecuadas al principio tonal de la composición; vino nuevo, en fin, volcado en odres viejos curados, pero siempre produciendo la impresión de una frámea que repercute sobre un sonoro disco de metal.

La poesía, mal que les pese a algunos portaliras, no es solamente un conjunto de frases rimadas, producto cerebral, que, solo deja al leerla, un ligero temblor de retinas, pero que no llega al corazón. La poesía es emoción, es perfume, es color, es latido, en la paleta del pintor, el colorido, en la música el sonido, la polifonía de la nota, en la palabra el verbo que electriza, en el aire el pájaro, joya de la naturaleza, en la montaña la majestad, en el mar el oleaje, en la flor el perfume; es en fin, todo lo que, determina ese calofrío sublime, que solo experimentamos ante una verdadera obra de arte que nos hace sentir.

El tono dominante de este joven poeta, es el melancólico. canta siempre a modo menor, su verso no tiene estridencias ni percusiones de címbalo sonoro, pero tiene armonías; no tiene desgarrres de alma torturada, pero hace sentir y exclamar, he aquí un poeta.

Pasando las Ave Marias de sus versos, nos encontramos con distintas tonalidades y motivos; es a veces místico, a veces amoroso, a veces patriótico, y a veces nemoroso, y siempre ególgico; es esta su cuerda dominante, es esta la cuerda más robusta de su lira; no puede negar el joven Arana que ha vivido siempre contemplado las praderas en flor de nuestro suelo, los árboles armoniosos, el mar sonoro de la Costa azul; ahora a la novia humilde, ruborosa, a la ermita de su pueblo con su sencillez campanario de donde se escapan todas las tardes las blancas palomas del Angelus para acompañar el tándulo del sol.

Y un <sup>poeta</sup> ~~hombre~~ así, que canta como cantan los pájaros en las frondas sin maestros de armonía, que se ha formado solo, que no ha ido a encender su antorcha en la luz ajena, sino en la suya propia, que no ha espigado en pegujar vecino, bien merece que se le estimule, y se le aliente.

Yo profeso el consejo de Victor Hugo; debemos abrir las filas para que pase la juventud; quien sabe si en un emborronador de telas, puede haber un Velázquez, si en un estudiante de filosofía puede haber un Pascal, si en un niño que trina tembloroso puede haber un Chocano, un Gauthier, u Darío, ..... Canta poeta: Suelta al aire sin miedo los rimos de tus versos, lánzalos a las multitudes como pétalos de rosas, que caigan graciosamente revoloteando como mariposas, y alégrate de no es cribir en rimas fosilizadas, momias de excavaciones preteritas, sacada a luz para deslumbrar las retinas de los mediocres, pues no hay nada más fácil que que sorprender a los <sup>seres</sup> sencillos con una erudición que no entienden, pero que no se atreven a negar, y, piensa, ~~que~~, por mucho que exprimamos nuestra fantasía, por mucho que divaguemos en la búsqueda de nuevas orientaciones poéticas, la pristina poesía, la novísima revelación siempre vieja y siempre nueva de la Aurora al asomar se todos los días por Oriente, y al rocío fecundando la corola de la flor;

La *Mujer del Caribe* ~~no debe~~ <sup>no debe</sup>

*entonces*

*no debe*